

Nadie nunca pregunte

...y dijo la Voz:

-No serás menos que la luz
ni has de ser más que la hierba.
Serás un Poeta.

Un poeta.

Aquel que se sienta frente a Dios
y le conversa.
El más inteligente de los locos.
El más ingenuo de los inteligentes.
Aquel que dice
las verdades más terribles
en la forma más bella.

Casado con la muerte
desde antes de nacer.
Enamorado loco de las auras del aire
con un corazón sin mentira
que le guarda la frente
y con sólo un abismo y su sangre

testimoniando el ser.

Un poeta.

Con su pulso sensible

de mito y de ceniza

asomado al origen de la vida.

Dándose en las simiente del agua

y rescatado en la raíz del universo

por el dios de sí mismo.

Desdeñoso

inasible

impensable

y maldito.

Más tierno que un balido

más insondable que el arcano

más desconocido que el viento

más sutil que la luz y la apariencia

más ausente de sí que un muerto

más vívido que sol y que relámpago

más que Todojunto

y menos que presencia.

¿Alguien ha visto alguna vez

la sustancia misteriosa

que forma los espíritus?

Entonces
nadie nunca pregunte
qué es un poeta.

Marta de Arévalo. De su libro: "Acentos en Versolibre", 1990.
Escritora uruguaya. mfdearevalo@hotmail.com